

# EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad  
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar:  
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea



AÑO II PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NUM 72

Pravia 14 de Junio de 1903

## LA CUESTIÓN SOCIAL

### CARTAS Á UN OBRERO

—::—

LXVI

Mi querido X: Tantas veces os han repetido y os repiten los socialistas que la Iglesia todo lo quiere arreglar predicándo os resignación en este mundo, para haceros felices en el Cielo, que á pesar de lo dicho en las cartas anteriores, aun temo que me venga algún lector diciéndome, al ver lo que te voy á exponer ahora: Luego ciertos son los toros; luego lo que afirman los socialistas no es una calumnia, sino una gran verdad.

Para impedir en cuanto yo pueda tan disparatadas consecuencias, repetiré que, según hemos visto, la Iglesia resuelve el problema social predicando la justicia, dictando leyes, que nadie puede rechazar razonablemente, á obreros y patronos. De esa manera, por medio de tales predicaciones, según te llevo demostrado con toda claridad, se impide el problema social, se quitan las asperezas que lo constituyen, se armonizan las relaciones entre el capital y el trabajo, se pide para los obreros todo lo que puede hacerlos felices, con la felicidad que cabe en este mundo.

Pero ya te dije que la Iglesia no se contenta con eso, que ella aspira á cosa más perfecta que la predicada por la razón natural, que tiende á hermanar íntimamente á obreros y patronos. Y es claro que no pudiendo llegar la razón humana á tanto, es preciso acudir á enseñanzas superiores, á motivos sobrenaturales.

En una palabra: en las enseñanzas de León XIII, ya comentadas vemos cómo puede ser resuelto el problema social entre los *hombres*, considerados simplemente como tales: ahora pasa el Romano Pontifice á explicarnos cómo se puede resolver ese problema entre *cristianos*. Como hombres, guiados por las simples luces de la razón natural, no podemos ir mas allá de donde van las leyes ya comentadas: como cristianos, discurrendo sobre las enseñanzas de la divina revelación, podemos llegar á esa unión fraternal muy superior á la armonía entre el capital y el trabajo.

El Papa, pues, dirigese á cristianos, después de haberse dirigido á hombres. Si entre los que lean estas cartas hay alguno que tenga la desgracia inmensa de no creer, no pase de la mencionada armonía, no quiera aspirar á la fraternidad predicada por la Iglesia; pero no deduzca de lo que voy á comentar que la Iglesia *únicamente* os recomienda resignación. Como hemos visto comienza pidiendo justicia, lo cual no impide que elevándose más predique á obreros y patronos las enseñanzas que vas á ver.

Y ante todo pareceme oportuno copiarte aquí los siguientes párrafos del Papa, que espero leas con el detenimiento que para estas cosas siempre te recomiendo:

«Entender lo que en verdad son y apreciar en lo que de veras valen las cosas perecederas, es imposible, si no se ponen los ojos del alma en la otra vida que no ha de tener fin; la cual vida si se quita, perecerá inmediatamente el concepto y verdadera noción del bien y hasta se convertirá este universo en un misterio inexplicable á toda investigación humana.

Lo que del magisterio de la naturaleza misma aprendimos, es también dogma de la fe cristiana, en que como en principal fundamento estriba la razón y el ser

todo de la Religión, á saber, que cuando salgamos de esta vida, entonces hemos de comenzar de veras á vivir. Porque no crió Dios al hombre para estas cosas quebradizas y caducas, sino para las celestiales y eternas; ni nos dió la tierra por habitación perpetua, sino por lugar de destierro. Abundar ó carecer de riquezas y de las otras cosas que se llaman bienes, nada importa para la bienaventuranza eterna: lo que importa más que todo es el uso que de esos bienes hagamos.

Las varias penalidades de que está como tejida la vida mortal, no las quitó Jesucristo con su copiosa redención, sino las trocó en incentivos de virtudes y materia de merecer, de tal suerte que ninguno de los mortales puede alcanzar los bienes sempiternos si no es caminando sobre las ensangrentadas huellas de Jesucristo. Si sufriéremos—dice S. Pablo—reinaremos también con él.

Tomando él de su voluntad trabajos y tormentos, por admirable modo templó la fuerza de esos mismos trabajos y tormentos: y no sólo con su ejemplo, sino con su gracia y con la esperanza de un premio eterno que nos pone delante, hizo más fácil el sufrir dolores; porque lo que aquí es para nosotros de una tribulación momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria.»

Así habla León XIII, exponiendo las maravillosas enseñanzas de la fe, á la luz de las cuales podemos llegar, no sólo á impedir que obreros y patronos vivan en guerra sino á que como hermanos se abracen.

Ya lo veremos.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

## FABULA TEMPESTUOSA

XIV

A los obreros.

Un Trocas (que en cristiano, quiere decir un can)  
Dejando la perrera,  
Metióse á charlatán.  
Con un unguento ruso  
Que él dice que inventó  
Al reino de los gatos,  
Gatópolis, llegó,  
Y puesto en una plaza  
Su invento á pregonar.  
Así, según afirman,  
Principia á perorar:  
¡Oh gatos caballeros!  
¡Tilín... tilín... tilín...!  
¡Oh gatos muy amados...  
Del ínclito Martín,  
Señoras y señores,  
Hoy tienen ocasión  
De hacer un gran negocio.  
Con esta mi invención:  
La purga que presento  
Se llama «El Pan-virtud»  
Y á enfermos y á difuntos  
Les vuelve la salud.  
Con ella el cruel tracas...  
Ya no se siente más,  
Y cura la bronquitis,  
La tos y lo demás.  
No queda una eminencia  
Del campo del saber,  
Que no me dé, por gracias,  
Honor y de comer.  
Ya pueden, con mi invento,  
Los cojos rebrincar,  
Los ciegos ver el aire,  
Los sordos escuchar.  
Nada hay que no se rinda  
Humilde, á mi invención,  
E igual cura á un difunto  
Que sana una afección.  
El precio de este hermoso  
Remedio universal,  
No son dos mil millones.  
¡Tan sólo cuesta un real!  
Quien quiera, pues, tenerse,  
Segura la salud,  
Que llegue á mí y que compré  
La purga «Pan-virtud».  
Vendió cien mil paquetes,  
Ni un gato se quedó  
Sin el famoso invento  
Que el perro concibió,  
Mas ¡ay! que apenas todos  
Le fueren á gustar  
Por ver si el perro dijo  
Lo cierto, al perorar,  
Quedaron ciegos, cojos,  
Sin habla y sin razón,  
Y mil ochenta y siete  
Murieron de afección.

Y en tanto, según cuentan,  
El perro charlatán,  
Bailaba, á aquellas horas,  
Con otros, el can can.  
El socialismo es purga,  
Según el gran Vigil,  
Que fué, para nosotros,  
Buscada con candil;  
Con ella de miseria,  
De pena y padecer  
Al fin ha de curaros  
El sabio leader.  
Sois hombres: os presento  
Mis gatos y mi can:  
Son muchos los que imitan  
Al perro charlatán.

CICLÓN

## ¡Ay, ay, ay, Manolé!

Después de afirmar Vigil, como han visto mis amadísimos lectores, que yo suelto muchas mentiras, de las cuales no cita una siquiera, sencillamente porque no la encuentra, pasa el incomparable fracasado a demostrar que es ganas de perder el tiempo intentar ponerme de manifiesto mis supuestas mentiras, y dice lo siguiente:

«Los que escriben ese papel (servidor de ustedes) mienten sabiendo unos y los otros sin darse cuenta de ello.»

Total, que mentimos todos los que escribimos en este papel.

Pero, vaya, Vigil es magnánimo y concede que algunos mienten sin darse cuenta de ello.

Ahora, que todos mentimos es evidente.

Es evidente que lo afirma ese gran saco de verdades, conocido vulgarmente por Vigil.

Lo que ya dista bastante de ser tan evidente es... la verdad de lo afirmado por el leaderillo.

Es muy fácil y muy cómodo eso de sentar con infulas de infalible, que el adversario miente.

Lo que ya no es tan fácil es demostrarlo.

¿Mienten los zurriaguistas, Vigil?

Tú dices que sí, pero como no basta que tú lo digas, como una afirmación tan grave necesita pruebas, como los lectores de tal acusación tienen derecho y hasta deber de pedir la demostración de lo afirmado, resulta que es como si no dijeras nada.

Si es que yo miento tanto, si todos mis redactores mienten, cada uno según su sistema, si son tantas las mentiras que salen semanalmente en mis columnas, ¿qué trabajo te costaba citar alguna, por vía de ejemplo?

Eso bastaría para que tus lectores tuvieran algunos motivos para creerte.

Pero, quíá, tú no encuentras aquí ni una mentira, y, es claro, de donde no lo hay no se puede sacar.

Por eso no citas ninguna, y te contentas con afirmar campanudamente que miento.

Siempre estás con lo mismo, y nunca citas una mentira de las

muchas que suelto, según tú dices.

Yo en cambio no repito de ese modo que tú eres un embusteraco vulgar.

Y eso que ya ves tú si te tengo restregado por las narices muchas mentiras.

Yo te demuestro, con citas, copiando tus mismas palabras, que mientes, para que mis lectores deduzcan por sí mismos que eres un embustero.

Tú en cambio dices simplemente, sin demostrarlo, que yo soy un embustero, esperando que tus lectores te crean por tu cara bonita.

De donde se deduce que yo trato á mis lectores como á seres racionales.

Y que tú los consideras unos distinguidos bestias.

Yo antes me dejaría cortar la piel en tirillas que decir de ti lo que no puedo demostrar, lo que no demuestre al decirlo.

Tú dices que yo suelto mentiras á sabiendas y ni por las mientes se te pasa creer que tus lectores son hombres, y que pueden preguntarte: —¿Y qué quieres decir, compañero Manolo, dónde y cuándo mintió ese papel?

Pero á todo esto, ¿qué dicen los obreros lectores de esa pócima llamada *Aurorilla*?

Si no dicen nada, si en una cosa tan grave como la de que yo miento, se quedan tan frescos creyendo las gratuitas afirmaciones de Vigil....

¿Grandes mamelucos deben de ser!

Tú dices, ¡oh Vigil fracasado! que miento.

Yo lo niego en redondo, de la manera más absoluta.

Y como ni tú ni yo debemos exigir que se nos crea bajo nuestra palabra, fuerza será demostrar lo que afirmamos.

Tú eres quien afirmas: tú debes probar.

Si es que realmente yo digo mentiras, fácil te será confundirme.

Cítame... no te pido muchas.

Con una me contento.

¿A que no la citas?

Pues si no la citas quedas....

Ya ves cómo queda quien llama embustero á otro y después resulta que el embustero es él.

Tras de afirmar, porque sí, porque le da la gana, sin aducir ninguna prueba, que yo digo tantas mentiras, que los zurriaguistas unos mienten á sabiendas y otros sin darse cuenta de ello, añade el perinélito leader tronado la siguiente ridícula sentencia:

«Las últimas son dignas de lástima y las otras de desprecio.»

Y tú de que los obreros se burlen de ti por tonto.

Porque tonto se necesita ser, y tonto de los que son capaces de llevar el premio mayor en cualquiera exposición de tontos, para meterse en tales filosofías sin haber demostrado, sin intentar si-

quiera demostrar que los zurriaguistas mienten.

Si es que algunos mienten á sabiendas, yo creo como Vigil que son despreciables.

La cuestión queda reducida á saber si en efecto mienten á sabiendas.

Vigil dice que sí, pero ¿qué más da que lo diga ese majadero?

Comience por demostrar lo que dice y después hablaremos.

Si otros mienten sin darse cuenta, son dignos de lástima.... y de que se les abran los ojos.

Para que yo dé la razón á Vigil y para que esas mentiras no continúen debe Vigil citarlas y demostrar que son mentiras.

Pero ¿qué va á demostrar, si él es el primer convencido de que en EL ZURRIAGO no miente nadie?

Ni á sabiendas ni sin darse cuenta de ello.

Y el que afirma una cosa sabiendo que es falsa... miente á sabiendas.

Aplíquese Vigil el cuento.

Y no sea tonto, que acabará por que ni los tontos que nunca faltan, le sigan y le lean...

Y por hoy basta.

## CANDÁS

CUCOS Y TONTOS

Fuerte cosa es que los asturianos no han de escarmentar nunca en cabeza ajena. Y ¡aún si escarmentáramos en cabeza propia!

Pero nada: vienen desengaños sobre desengaños y siempre nos cogen de sorpresa.

Porque no aprendemos.

Somos incorregibles.

Dígalo si no, lo que nos está sucediendo con esos duendes que, de cuando en vez, nos vienen por acá, corridos de otros pueblos más avisados y más duchos que nosotros en eso de dar á cada uno lo que se merece.

En Asturias recibimos siempre con los brazos abiertos, y ponemos en los cuernos de la luna á cualquier sacamuelas forastero que se nos presente charlando por los codos, aunque luego resulte más bruto que mandado hacer de encargo.

Y si miento yo ó exagero que venga Carballeira y lo diga.

Nació éste en Galicia, cuya tierra ingrata no quiso sostenerlo, y tuvo que venirse á Gijón en donde, siendo un simple cajista, ó un cajista simple, de buenas á primeras le hicieron director, nada menos, del periódico republicano *El Noroeste*.

No quiero recordar ahora los milagros que obró en Gijón; pero debieron de ser de primer orden, cuando al poco tiempo se presenta en Oviedo codeándose con los pedagogos y llamándolos, yo creo, de tú.

Y ¡pásmense ustedes! los sabios de Oviedo, los intelectuales como dicen ahora, no encontraron me-

jer cabeza de turco que la de Otero para ponerla al frente de *El Progreso de Asturias*.

Dicen que á estas horas ya les pesa.

Pero bien empleado les está.

Así y todo no han de escarmentar.

Y á cualquiera otro que venga por ahí echándose de republicano, han de agasajarle lo mismo y rodearle de una aureola de gloria, como la que á ellos les circunda.

Que es gloria mundana, y por lo mismo falsa gloria, aunque gloria al fin con la que se deslumbra á los fatuos.

Y si esto sucede á los sabios de nuestra universidad ¿qué extraño es que suceda también y con mayor motivo á la gente del pueblo que después de todo es gente sencilla, y gente sin instrucción?

Por eso en casi todos los pueblos de nuestra provincia, en donde hay asociaciones de obreros ya sean con carácter socialista ó anarquista, figura al frente del movimiento, dirigiendo el cotarro gente advenediza, de esa cuya historia no se conoce ó si se conoce más valiera no conocerla.

Pero, señor ¿es que no tenemos aquí hombres de talento, ilustración y actividad bastantes para ponerse al frente de esas agrupaciones ó partidos?

No. Es que para nosotros, más que para otro algún pueblo, reza aquello de *Santa Maria la de más lejos*.

Sólo así se explica lo de Otero, y lo de Trocas y Martín Sáenz, Issa, Antuña y Braga, y tantos otros que pudiera citar.

Y á propósito de Antuña Braga ¿saben ustedes quién es este bendito de Dios?

Pues es el jefe de los diez ó doce socialistas que hoy vegetan por Candás.

Hace poco, muy poco tiempo que sentó sus reales aquí y ya le tenemos de Presidente de los tontos de esta Villa, que dócilmente se dejaron montar por este Atún, digo, Antuña.

¡Mentira parece que no les haya bastado á los candasinos para abrirles los ojos la jugada que les armó *Puntina*!

¿Quiéren todavía más desengaños?

Verán ustedes: la cosa no es nueva entre socialistas, pero es instructiva.

El buen *Puntina* se metió á recaudador de fondos *societarios* ó *socialistas*, y cuando ya tenía recaudadas unas 30 pesetas pico más ó menos, mandó á paseo á los compañeros que habían soltado la mosca, y dijo para su capote que eso del socialismo era cosa de tontos...

Y en efecto, él que se pasó de listo en la presente ocasión, comprendió que no le convenía continuar perteneciendo por mástiempo afiliado á «La Moral.»

¡Ya *Puntina* no es socialista!

Y hasta hay quien dice que se le ponon las orejas coloradas cuan-

do alguno en su presencia habla de socialismo.

Y *Puntina* era de los que, cuando oficiaba de recaudador, pronosticaban a los obreros un porvenir lisonjero para el día del triunfo.

¡Ya lo creo!

Para él al fin y al cabo, no tuvo el socialismo más que dulces....

Para otros, para los tontos fueron los amargos.

¿Servirá esto de escarmiento?

No es de creer.

En el mundo hubo siempre, por desgracia, explotadores y explotados.

Y los habrá mientras el mundo sea mundo; por más que prediquen contra la explotación los socialistas, que cuando menos se piensa resultan ellos siendo los primeros y más grandes explotadores.

Conque ¡mucho ojo, obreros!

Porque según va demostrando la experiencia, dentro de vuestra propia casa tenéis los enemigos.

Y son precisamente los mismos que se dicen vuestros amigos, y prometen redimirnos.

No les creáis.

¡Son vuestros explotadores!

¡Vuestros verdugos!

## SOY SU SOMBRA NEGRA

Un día, de infelice recordación en los fastos de las cuotas vigilistas, se pronunció en las columnas de un servidor de ustedes el fatídico grito. «Delenda est Carthago.» «Se alza el cesto» (1) que puso en conmoción todas las fibras del jefe del socialismo en Asturias.

A las primeras de cambio comprendió él la importancia trascendental de tan malhadado grito que iba a dar al traste con las delicias de Capua.

Así es que desde ese momento infausto no las tiene todas consigo el leader asturiano. Con EL ZURRIAGO se acuesta, con él sueña, con él se levanta y en todo y por todas partes se cree perseguido por mi látigo. Y su desesperación llega en ocasiones a tal extremo que encarándose con la inofensiva cabeza de este periódico, comienza a gritar como «La Renegada de Valladolid» en el paroxismo de su rabia:

No prosigas,  
Causa de todos mis males,  
Tú me has puesto en trancestales;  
Déjame, pues, no me sigas.

Esta y no otra es la verdadera situación del desgraciado Vigil. Sus amigos a quienes no se oculta semejante estado de cosas, tratan de poner remedio al mal, indicando los derroteros que debió en lo sucesivo seguir el jefe, si no quiere irse por la posta. Así nos lo cuenta con amargo dolor

y copioso llanto el moribundo Vigil en una de sus *Hojarasca* últimas.

«Algunos amigos, indignados por las mentiras que inserta un semanario católico, nos escriben cartas para su inserción, en las que restablecen la verdad.»

Lo cual, traducido al lenguaje de la realidad, quiere decir: Algunos amigos despechados ante el descrédito que va minando el *statu quo* del socialismo en Asturias, le escriben cartas a Vigil con el fin de animarle en su propaganda.

Compañero Vigil, le dicen, por Dios, no se acobarde usted. Acuérdeselo de aquella célebre frase del ditunto D. Práxedes «Hay que hacer algo.» Por más que todo eso del triunfo del socialismo y fuerza de nuestra organización y bienestar de los obreros asociados sea música ratonera, *hay que hacer algo*. Hay que hacer ver a los obreros que vivimos en pleno socialismo, que la salvación del obrero está vinculada al partido socialista.

Que ese semanario que nos ataca no nos merece ni siquiera un bostezo.

El pobre Manuel quiere llevar a la práctica esas indicaciones de sus amigos, y lo hace con tal acierto y destreza tanta que merece, no cabe dudarlo, ser nombrado hijo adoptivo del país de los Damaras y Namacuas.

Echemos antes una mirada retrospectiva.

Apenas nació EL ZURRIAGO, interrogado por sus admiradores decía Vigil con olímpico desprecio:

Nada, ese semanario no me asusta. Su existencia tiene que ser efímera. No pasará de dos semanas, ustedes me han de dar la razón.

Pasaban tranquilamente semanas tras semanas, y volvían a replicarle impacientes los amigos Vigil:

—Mire, usted que han transcurrido ya tres meses de vida zurriaguística, y... por lo que se vislumbra, lo que te rondará, morena....

—Bien. Pero ¿qué daño nos causa? Ninguno.

Tal semanario únicamente circula entre curas y frailes, sacristanes y cofradías. Dejemos al tiempo obrar.

El tiempo se deslizaba rápidamente, dando un solemne mentís a las gratuitas afirmaciones del pobrete Vigil, razón por la que volvían de nuevo a *opretarle* sus amigos:

—No se llame a engaño; que ese *papelín* se lee en todas partes, pues recorre semanalmente, en frase del inmortal D. Maximino, *pauperum tabernas* regunque turreres.

—Concedido, replicaba el leader. Mas ¿no observan ustedes que se cae de las manos de puro insulso.

Se halla en los antípodas del humorismo.

Acudió EL ZURRIAGO dando cumplida satisfacción a los deseos de Vigilete y enterados los compañeros de éste, tornaban a decirle indignados.

Está usted, amigo, muy equivocado. El citado competidor llama poderosamente la atención no tan sólo por la fuerza y eficacia de sus argumentos contundentes, cuanto por la gracia y donaire con que los presenta, hasta un punto tal que nos reímos ya de Mino y del *Tontu del Vallín*.

—Ya lo veo, no puede negarse, respondía gemebundo el Sr. Posma (D. Manuel); sin embargo, ese gracejo y esos chistes son de muy mal gusto.

¡Ah! pillín, y por eso tú los rechazas! Vamos, por lo que entiendo, sigues el parecer de D. Segismundo en «La vida es sueño.»

Todo eso me causa enfado;

Nada me parece justo

En siendo contra mi gusto.

Atendiendo estas caprichosas indicaciones de Vigil se hizo en los números sucesivos de EL ZURRIAGO la más exquisita selección en las cuchuffetas propinándolas en pequeñas dosis y con el menor enfado posible del tío Lavín. Así se lo advirtieron a Vigil hace pocos días por medio de cartassus partidarios. Y... desean mis lectores saber la respuesta del *Pinzú* Pues agárrense antes y... atiendan. Contesta por todo descargo el redentor de los obreros.

«Ganas de perder el tiempo.»

«Los que escriben en ese papel, mienten a sabiendas unos y otros sin darse cuenta de ello.»

Y a continuación lo prueba con este irrefragable argumento

«Algunas veces, publica mentiras inocentes, para rectificar al número siguiente.»

Por fin, añade en plena confirmación del anterior aserto:

«Y allá van semana tras semana mentiras y más mentiras, para dañar la honra de socialistas que cometen el delito de trabajar desinteresadamente por nuestras ideas.»

¿Qué les parece a ustedes de la dialéctica de Vigil?

¿Qué argumentos emplea, eh?

Aquí del penitente del cuento. Confesándose en cierta ocasión un sencillito lugareño, decía muy devotito:

—Me acuso, además, Padre, de hacer el majo?

—Bueno. Y ¿qué es eso? ¿hijo mío?

—Pues... mire usted, tan pronto como encuentro a una jovencita agraciada, la acompaño hasta su casa..

—Y ¿qué más, preguntó un poco alarmado el confesor?

—Pues, nada más. Antes de llegar a la puerta de su casa, me despedido cortésmente y luego vuelvo a hacer lo mismo con otras que encuentro.

—Toma, hijo mío, repuso el Padre confesor, ni eso es pecado,

ni es eso hacer el majo, sino únicamente el majadero.

Pues.. Sr. D. Manuel, quiere usted sentar plaza de *majo* ante sus cándidos admiradores diciendo que trabaja desinteresadamente por las ideas socialistas, que no es explotador de los obreros, y por toda prueba dice en su *Hojarasca* que mis afirmaciones en contrario no son sino mentiras y más mentiras. ¿Por qué? ¿Cómo? Restablezca usted la verdad; ¡Ah! Vigil. Vigil, ni esos argumentos con que usted tontamente trata de defenderse, son argumentos, ni es eso hacer el papel de majo, sino únicamente el de majadero...

Entiéndanlo así esos amigos que le escriben, y en lo sucesivo no se cansen en dar consejos y hacer advertencias a su jefe, porque su cabeza además de ser fea, no tiene seso.—X.

## SIGUE LA DESBANDADA

Que el socialismo asturiano va de capa caída no cabe la menor duda. Y no me fundo para decir esto, como pudiera creerse, en las dos últimas y terribles derrotas que los obreros sufrieron en Arnao y la Felguera, sino en las frecuentes deserciones que se notan en las filas del socialismo.

Poco antes de aparecer EL ZURRIAGO SOCIAL, por la tarde a la salida del trabajo acudían presurosos los obreros al Centro con objeto de pasar un rato distraídos: allí se leían con entusiasmo los periódicos; se hablaba del risueño porvenir que a todos les esperaba; se formaban animadas partidas de mus, gana-pierde, brisca; etc., y sobre todo (y esto era lo más importante para sus jefes) se pagaban las cuotas con toda puntualidad.

Pero después de la aparición del *papelín* de Pravia ¡oh dolor! ¡cuánto han cambiado las cosas!

Ayer llamaban locos a los que no asistían al Centro, hoy califican con este nombre a los pocos que concurren a él; ayer pagaban todos con asombrosa puntualidad, hoy no sólo dejan de asistir a los centros sino que se hacen los remolones para pagar, y muchos no pagan.

Antes dudaban los obreros de sus redentores; ahora perdieron la poca fe que en ellos tenían.

Y que esto es así, no cabe duda: basta leer *La Aurorilla* para convencerse, y ver cómo se revuelve indignada contra los obreros que abandonan sus ideales.

Porque eso de no concurrir al centro socialista, y hasta si se quiere, el que algunos dejen de pagar sus cuotas, todavía se puede sufrir; pero que dejen de ser socialistas y se declaren enemigos de los que lo son, esto para Vigil y Compañía es horrible.

(1) Así se traduce en romance, según declaración telefónica del Tontu de Quirós consultado por la redacción.

Y ¿quiénes son los que tan mala partida jugaron al insigne *Lavin*?

Son los que más se distinguieron como ardientes partidarios de Marx; los más entusiastas discípulos de Vigil, los socialistas más intransigentes en otras épocas.

El mismo leader lo confiesa así al hablar de la emboscada que, según él, Fernando Alvarez y Tomás Fernández prepararon a un obrero de la taberna de los señores de Ceñal, despedido por exigir un real más de jornal.

Dice Vigil que Tomás Fernández, cuando la última huelga de panaderos, era de los más exigentes y que ahora es de los mayores enemigos que tiene la asociación.

¿No demuestra este hecho y otros muchos iguales que con frecuencia ocurren, que la estrella de Vigil se eclipsa por momentos y que el socialismo asturiano sigue de capa caída?

¿Cómo se explica que Tomás Fernández y otros por el estilo, de socialistas empedernidos pasen a ser fogosos antagonistas de los asociados? ¿A qué causas obedece este cambio?

A dos puede principalmente obedecer: o los que como Tomás proceden eran tan socialistas como Vigil, o eran obreros de buena fe que pronto comprendieron lo que daba de sí el socialismo.

Si eran socialistas, estilo Vigil, claro está que ni un pelo tenían de marxistas; considerarían el socialismo como medio para otro fin, el garbanzo, por ejemplo, y no dándoles el resultado que a Vigil le dió, lo abandonan maldiciendo de él y de sus jefes.

Si eran obreros de buena fe ¿quién los desengañó? ¿Quién les hizo ver que el socialismo entendido, como Vigil lo entiende es altamente perjudicial para los obreros?

¿Quién? EL ZURRIAGO SOCIAL. Por eso desde el nacimiento de este periódico empezó a disminuir el entusiasmo en las filas socialistas; por eso de un año a esta parte son tan frecuentes las emboscadas que Vigil tanto lamenta.

Y ¿cómo consiguió EL ZURRIAGO todo eso? Pues muy fácilmente; presentando al leader a los ojos de los obreros tal cual es, como un ignorante que no sabe lo que es el socialismo, como un pedantuelo que se da en su periódico bombos morrocotudos, y como un burgués disfrazado de socialista que vive sin trabajar y asiste a las funciones de teatro sentándose con gravedad en cómoda butaca. Así como suena, obreros, en una butaca; pues al socialista Vigil le parecen muy duros para sus blandas posaderas los asientos del gallinero y aún de galería.

Y los obreros que abandonan a Vigil ¿son muchos?

Son tantos que Vigil todo preocupado no descansa ya buscando con qué llenar los vacíos que van quedando en las listas de asociados, y viendo el gran leader que los

hombres huyen a la desbandada trata de suplir su falta con mujeres. Por eso les halaga tanto en su *Aurora*, sobre todo a las modistas diciéndoles que sigan los consejos de la compañera *Lola* para dominar el orgullo de las maestras. Pero el pobrecito nada consigue.

¿Estaría bueno, dirán las modistas, que ahora que los obreros no pagan las cuotas fuésemos nosotras a hacer de primas.

Si Vigil quiere ingresos que acuda a otra parte.

Pero ¿a qué parte acudirá? ¿Volverá al taller?

Muchas vueltas dará antes el leader; pero al fin y al postre tendrá que agarrarse a su oficio de ajustador como a su âncora de salvación.—*Zelape y Solona.*

## NOREÑA

El nuevo despertar de la República ha hecho ya sentir su influjo hasta en los últimos rincones de esta vieja monarquía que amenaza desplomarse a los embates de los animosos republicanos.

En chozas, tabernas, chigres y aún en los pozos negros se advierte el bullir de la idea republicana *rediviva*.

También aquí, ZURRIAGO amigo, como en la linda villa desde donde repartes zurriagazos a diestro y siniestro, se agitan los republicanos para poner en conmoción al Orbe.

Muchas veces lo han intentado; pero de ésta lo consiguen.

Sobre todo, teniendo en cuenta las bases que han de servir de asiento al nuevo y floreciente Centro, al que auguro un éxito próspero y feliz; pues sabido es que el árbol, cuanto más abonado, mejores y más abundantes frutos produce.

¿Y a qué es debida esta reacción que en el elemento republicano se observa?

Pásmate, ZURRIAGO: esa reacción se debe a la anunciada visita que muy en breve han de hacernos los *ambulantes en quincalla* Carballeira y Alborno. Y sábeta que ya está contratada una murga gallega que habrá de salir a recibir a los dos individuos de más olfato con que cuenta el partido republicano en España.

Esto del olfato lo dicen algunos juzgando por las apariencias, o los aparatos, que tanto monta.

Yo en ello ni entro ni salgo, pues del aparato me pago poco.

Reanudando la historia del despertar republicano en Noreña, digo que el domingo, 7 del actual, se reunieron los repúblicos más decentes de esta localidad en lugar no menos decente, y acordaron distribuirse puestos, cargos y prebendas, como si ya tuviesen la sartén por el mango.

Pero ¿que te quemas, Petra!

Paréceme que nunca las cogieron, digo, nunca las vieron tan gordas.

En la citada reunión se propuso la formación de un ejército de jóvenes de 17 años cumplidos a 20 por cumplir (servicio obligatorio), a cuyo efecto cada afiliado debía dejar un tanto cada semana para comprar carabinas sistema Ambrosio.

Y hete aquí ya constituida una *Petite République*.

La animación llegó a tal extremo que algunos soñaron que habían dormido sentados en la silla curul.

Mas ¡h despertar horrible

Cuando se sueñan grandezas!

Al volver en sí, disipada ya la nube que había oscurecido su inteligencia, encontráronse el lunes tan *grandes* como el sábado; esto es, que todo había sido un sueño.

Y los sueños, sueños son,

Como dijo Calderón.

Tal fué el resultado de la reunión preparatoria que celebraron los prohombres del republicanismo noreñés.

Suplico a los señores Carballeira y Alborno no retrasen por más tiempo su anunciada visita, porque de tardar más se van a evaporar por completo las ideas de estas gentes que hace tiempo dormían el sueño de Noé.

Espero impaciente la llegada del suspirado día, y termino advirtiendo a los iniciadores de la reunión que busquen para este objeto otro sitio más adecuado que una taberna y que se anden con ojo porque si no, menudos zurriagazos van a llevar de mano del

*Bailaru*

9 de Junio 1903

## Zurriagazos

Voy a ver si termino hoy la serie de lampreazos que he venido arreando a Vigil con motivo de sus «Recuerdos de viaje, etc...»

Mis buenos lectores no se disgustarán seguramente de ello.

Porque son compasivos con el que sufre.

Y ellos saben de sobra que Manolo bufa de dolor y casi de desesperación, a causa de las palizas sin cuento que le propina EL ZURRIAGO, y que llevan trazas de no acabar tan pronto.

Tranquícense mis amables lectores.

Vigil, aunque *mociquín* hermoso, tiene la piel dura.

Tan dura como la cabeza.

Y los latigazos no le duelen tanto, como a primera vista parece.

Lo que sí le duele mucho a Vigil es que las cuotas van decreciendo en número, por lo menos en esta noble tierra asturiana,

Y aún en las provincias vascogadas, a pesar del consabido viaje de propaganda.

\* \*

Después de darse a sí mismo patente de lindo y simpático mozo, valiéndose de las palabras de

una supuesta vieja, dice Vigil que en el mitin de la agrupación de Erandio, él y Varela convencieron a unos ácratas «de que la anarquía es sólo un entretenimiento de los ignorantes y de los ilusos, que creen que gobernar el mundo es como hacer resquillas.»

Pero, dime, Vigilete: ¿no has dicho cien veces que todas las ideas son dignas de respeto, y que las respetas los socialistas?

¿Y te parece buen modo de respetar las ideas anárquicas, el llamar *ignorantes é ilusos* a los que las profesan?

¡Mira que llamar tú ignorante é iluso a nadie!

¡Tú, que no hablas ni escribes un minuto seguido sin soltar un disparate!

\* \*

En Baracaldo, Vigil tuvo «el gusto de comer con una hermana de David Nuño, Carmen, y su marido, invitado para ello, aunque (dice) es claro que fui de gorra, porque por aquellos días llevaba mi gorra a todas partes.»

¡Gorrón!

En la misma tarde salió precipitadamente para Bilbao el leader, llamado (¿*qué ascendiente, rediez!*) para hablar a unas cuantas jóvenes huelguistas de una fábrica de clavos.

«¡Con qué gusto les hablé!» exclama Vigil.

¿Y ninguna se puso *nirviosa* al oírte?

¿Ninguna preguntó si serías casado?

¿Ninguna te llamó hermoso y encantador?

Cuando las muchachas esas salían del centro obrero, lugar de la reunión, entre una de las huelguistas y su madre se entabló, según Vigil, el siguiente diálogo:

—«Para casa, tú que te llama tu padre. A ver por qué dejaste el trabajo.»

—No, aunque me maten no vuelvo a la fábrica, si no ganamos la huelga.

—Pues vas fuera de casa.

Con motivo de las palabras de esa madre, que después de todo hacía uso de su autoridad y daba a entender que su hija nada tenía que hacer en el Centro, como no fuese oír las tonterías de cualquier *leader* *ivo*, Vigil se lamenta de que los padres, con su inconsciencia, son muchas veces la causa de la explotación de sus hijas.

Será todo lo que quieras, Vigil; pero nada de eso se desprende del referido diálogo.

Lo que del mismo se deduce es que muchos, y algunas, van al mitin contra la voluntad de sus padres.

Que os consideran como lo que sois.

Unos farsantes.

Ni más ni menos.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS  
 Compute con el Champagne  
 Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.  
 PRAVIA—Imprenta del Colegio